

*Tengo el alma serena
para toda amenaza de catástrofe;
la tengo muda y sorda
para voces de amores que me llamen;
la tengo seria, como campo yermo;
quieta la tengo, como aquel cadáver
de quien yo no creí que fuese tierra,
porque era el de mi madre.*

*El que ve lo que vi cuando era mozo
que amor disuelto apellidó á la sangre
y eterno soñó al tiempo
para besar la frente de la imagen,
¿qué puede ver que le sacuda el alma
ni al cuerpo un grito de dolor le arranque?*

*Rayo de la tormenta:
podrás romperme pero no espantarme;
volcán rugiente que escupiendo fuego
me enseñas el abismo de tu cráter;
sierra que te derrumbas
y ante las puertas de mi casa caes;*

*río que te desbordas
y azotas de mi casa los umbrales;
huracán que su techo le arrebatas;
muerte que rondas mi olvidada calle...
¡Qué pequeños sois todos, qué pequeños,
y mi dolor qué grande!*

*Y vosotros también, hombres perversos,
que me herís con salivas el semblante;
y vosotros también, hombres amigos,
que a la vida feliz queréis tornarme,
con la ambrosia de la humana gloria,
miel al beber y al digerir vinagre...
me herís los unos con estéril saña,
porque herís á un cadáver;
lucháis los otros con afán estéril,
porque nadie logró que el mudo hable.*

*Sólo podrá moverme,
desde la noche de la gran catástrofe,
la voz de Dios gritándome: ¡Hijo! ¡Hijo!
¡Respóndele á tu Padre!*

*noche te he vuelto a ver
me has embrujado el alma,
ñando estoy con tus ojos,
le enigmática mirada.*

*noche te he vuelto a ver
qual que te recordaba,
on esa belleza tuya,
an hechicera y tan rara.*

*estuvimos frente a frente,
asi rozando las caras,
lamente nos miramos,
no dijimos palabra.*

*olví a ver tu cabellera,
as piernas firmes, torneadas,
boca, fresca y fragante,
carne tersa, y rosada.*

*Creí ver tus senos firmes
desafiando mis miradas,
tuve miedo de tu hechizo,
y entonces, volví la espalda.*

*Mas te aseguro mujer,
que anoche con tu mirada,
me dijiste muchas cosas
que me las tengo guardadas.*

*No se, si es presentimiento,
o si es corazonada,
será como en las novelas,
la vieja historia gastada.*

*Quizá sean fantasías
de mi alma enamorada,
quizá sean ilusiones,
o quizá... no sea nada.*

*Pero anoche al ver tus ojos,
verdes como la enramada,
fué cuando me di yo cuenta,
que tus ojos, tienen alma.*

*Y desde entonces me tienes,
soñando con tu mirada,
soñando con una noche,
como la noche pasada.*

*Será llena de perfumes,
noche fantástica y rara,
será cuajada de estrellas,
tendrá luna... y será cálida.*

*Y frente a frente los dos,
sencillamente... a las claras,
y teniendo por testigos
a la luna, y la enramada.*

*Nos diremos muchas cosas...
las cosas... que están guardadas
Mágicos sueños de amor,
nacidos, de una mirada.*

*En esa noche... muy juntos;
nos diremos... con palabras;
lo que anoche nos dijimos,
con los ojos... con el alma...*

José Luis CUETO.

La Mirada

—000000—